

guel. Las ventas disminuyeron tanto que no alcanzaron para pagarle el préstamo. Llegó á socio, y tanto hizo por medrar, que un buen año al hacer el balance resultó que todo era suyo, hasta un campito que tenía el viejo en Santa Fe. El antiguo repartidor puso su nombre en los vidrios de la puerta y el otro bajó al sótano á golpetear harina.

ANDRÉS.

A sus años no era muy agradable que digamos...

ANTONIO.

Y desde entonces dicen que el diario de la casa aumentó una barbaridad...

ANDRÉS.

¿Tú estabas aquí entonces?

ANTONIO.

No; de esto hace ya algunos años.

ANDRÉS.

¿Te lo habrá contado Miguel?

ANTONIO.

Arturo, que es el más antiguo. Miguel se subleva hablando de esto; ya conoces su genio... Y... las bolsas sin arreglar...

ANDRÉS.

Mañana es otro día... Mira: ya están ahí esos.

ESCENA II

Dichos, MIGUEL y LOS DOS OBREROS

(Entran por la izquierda.)

MIGUEL.

¡Hola, muchachos!... ¿Se cena?

ANTONIO.

Estábamos esperándoles para hacerlo.

OBRERO 1.º

Nos hemos retrasado conversando...

(Se sientan alrededor de la mesa.)

MIGUEL.

Pues como les decía en la calle, yo llevo muchos años braceando por el mundo: ahora estoy con ustedes, entre el montón; pero también he sido de los de arriba mucho tiempo... La suerte me volvió las espaldas y descendí... y descenderé aun más, porque ya saben que yo no le aguanto malos humores á nadie... No lo puedo remediar: he nacido muy rebelde...